

Introducción

A menudo me pregunto si he acertado.

No sé si he hecho bien en escribir este libro o si lo he escrito bien. Tampoco sé si le he dedicado el tiempo suficiente. Realmente no sé si debería descansar en el cine o en el museo. Si irme de vacaciones a la montaña o la playa. Estas dudas –y muchas otras– me asaltan con frecuencia en mis actuaciones.

Pero de lo que no me cabe duda es que sí he acertado cuando he obedecido. Cuando obedezco bien, no me equivoco. La obediencia me ha sacado de muchos apuros. La obediencia me ha proporcionado mucha paz. «El hombre obediente contará victorias» (Prov 8, 21). Realmente la obediencia nos hace triunfar en la vida.

Entre las diversas opiniones no muy favorables sobre la obediencia, cabe destacar:

- es algo aburrido. Demostraremos que no;
- encierra graves peligros: esclavitud, ceguera ante crímenes... Veremos el error de tal concepción;

—es muy fácil: unos mandan y otros obedecen. Comprobaremos que tal pensamiento es anticristiano y anti-humano;

—solo sirve para los niños. Veremos que la necesitamos a lo largo de toda nuestra vida;

—un poco de obediencia viene bien únicamente en la vida pública. Advertiremos que eso es muy peligroso.

En fin, veremos el bellísimo rostro de la obediencia y su alma más íntima. Mostraremos cómo la obediencia es una virtud, una excelente compañera de nuestra vida moral, una capacidad para obrar bien y ser feliz. Acompáñame, no por obediencia, sino por deseo de mejorar.

Primero tenemos que echar un vistazo al panorama actual: le tomaremos el pulso a la obediencia contemporánea (capítulo 1). Después veremos lo esencial de la obediencia a través de historias personales (capítulo 2). Para terminar, llegaremos a la cumbre de la obediencia, de donde brota el manantial fresco que riega todo el valle (capítulo 3). Salpicaremos aquí y allá algunos casos prácticos, que te pueden haber sucedido a ti, a mí o a cualquiera. La vida misma en un flash.

La vida de personas concretas nos iluminará el camino de la obediencia. Veremos a una niña griega, a un anciano semita; un intelectual inglés y un soldado alemán; un abogado romano y un judío romano; un joven italiano y un político británico. Cada uno de ellos nos enseñará la felicidad de la obediencia.